

marse por norma para una educacion verdaderamente ilustrada.

El convencionalismo ridiculo en la vida conyugal, la tasa en el amor legitimo cohibido por calculos egoistas que envilecen la razon humana; *lo que no puede decirse...* y siento no ser explicito, pero prefiero que me acusen de emitir conceptos vagos, á escandalizar con la exhibicion de misterios repugnantes; la degradacion y el desenfreno de la vida de Paris, pone su cultura bajo el nivel de poblaciones oscuras abstraídas en sus faenas agrícolas.

Y no me particularizo precisamente con Paris, aunque haya tomado por tipo algunas de sus costumbres; recientemente publicó la prensa noticias de grandes escándalos conyugales ocurridos en Londres; mi propósito es demostrar en sentido general que la atmósfera de las Capitales es favorable al desarrollo del vicio: sin embargo no hago tan en absoluto esta afirmacion que niegue rotundamente la existencia de virtudes excepcionales, que como plantas exóticas vegetan en las grandes ciudades sin que el asfixiante humo de aquellos hornos caliginosos marchiten sus colores.

En el silencio de una pequeña aldea separada por su situacion topográfica del contacto directo con el movimiento del mundo moderno, se puede adquirir una ilustracion tranquila, lenta pero sólida, que ennoblezca y dignifique el espíritu.

Los vírgenes amores inspirados en la hermosa primavera de la vida, desarrollados por el continuo conocimiento y trato del ser querido, adquieren sancion legal en el lazo del matrimonio que pone lógico fin á un prolongado idilio de amorosas sensaciones y abre nuevos horizontes de dichosas y legítimas esperanzas. La familia queda constituida de este modo mejor que si el enlace se verifica con la intervencion de agencia; los hijos son objeto de sus complacencias y de sus aflicciones, son nuevos apretadísimos nudos que atan más aquellas dos almas; el amor se acrisola, se consolida: la madre cristiana retirada en su casa, agena de las ocupaciones de la *honorable candidata* tiene tiempo para sembrar virtudes en los corazones de sus hijos y oficia de ángel en el templo sagrado de aquel feliz hogar: el padre no acude al hotel á comer ceremoniosamente con su conyuge pagando cada cual su cuenta; el padre de la familia genuinamente española para decirlo ya claro y de una vez, va despues de sus ocupaciones á saciar su apetito con el alimento condimentado en casa por su esposa y con ella y con sus hijos, come verdaderamente en familia y allí se calman los pesares, allí se disipan las tempestades fraguadas por la adversidad de los negocios, allí renace la dicha, allí reina la alegría, allí impera la felicidad.

Mucho pudiera insistir sobre este punto para probar que esta vida está más en armonia con el perfeccionamiento de la especie humana que la anteriormente descrita; pero como es asunto inagotable renunció á referir escenas sencillas que son trasuntos de felicidad y dulzura, escenas que ocurren en el seno de la familia legítimamente formada, cristianamente instruida y que tienen en sí el sello patriarcal y la pristina pureza de la virtud.

No debo abusar ocupando demasiado espacio en este reducido periódico y voy á resumir, voy á emitir solucion de lo que yo he convenido en llamar problema. A pesar de las indicaciones hechas sobre las disoluciones, sobre el vicio que pulula en las grandes poblaciones, yo no atribuyo sus vicios ni sus disoluciones al movimiento incesante que las aturde; yo no censuro la agitacion bursátil que las mueve; espongo sencillamente observaciones sugeridas por las estadísticas del crimen y por las revistas de los acontecimientos, pero soy amigo de que se multi-

pliquen academias, ateneos, librerías, donde se ejercite el pensamiento y se depuren las ideas; yo quiero que á los pueblos oscuros lleguen luminosos destellos de la civilizacion que luzca en las capitales; yo deseo que cese el delirio de las imaginaciones extraviadas que buscan fuera de su centro la perfeccion; y á pesar de haber ensalzado costumbres sencillas de pequeños pueblos donde se vive como en familia y apenas se tiene confusa idea de la vida moderna, es mi deseo que salgan, en cuanto sea posible de su ostracismo, que por medio de numerosas vias se pongan en comunicacion con las Capitales y vayan copiando y aprendiendo todo lo bueno que hay en ellas, rechazando todo lo perjudicial y nocivo. Sintetizando mas mi opinion: que se ataquen en todas partes las ideas disolventes á pretexto de ilustradas que van minando los cimientos de la sociedad y de la familia; que se adopte y se aumente todo lo que de cultura positiva exista; que las rutinas y supersticiones vayan borrándose y de esta proscripcion de las exageraciones que haya en las grandes ciudades y de la ignorancia que tiene ciegos infinitos pueblos de escasa importancia, resulte la adopcion en las primeras de costumbres puras y en los segundos de costumbres cultas, que en una y en otra parte formen un conjunto armónico que lleve á la humanidad hácia el perfeccionamiento total.

Esta es la ilustracion que deseo; la ilustracion que no sería problema, si se unieran los términos antitéticos que he señalado en esta formula sencilla: *actividad intelectual de la vida moderna, vigorizada con la benéfica sávia de la moral.*

## CRÓNICA DE LA SEMANA.

Si alguna vez, contemplando esas hermosas y soberbias catedrales góticas, gloria del arte, cuyos arcos y cúpulas atrevidas se pierden y confunden con el infinito azul de los cielos, os ha sorprendido la caída de la tarde y habeis reparado en el efecto mágico y prodigioso que producen los últimos resplandores del sol al penetrar por entre los cristales de sus magníficos transparentes, descomponiéndose en los matices del arco iris, seguramente que, impresionada vivamente vuestra alma y llena del infinito, se os han doblado las rodillas, y llenos de religioso fervor, se os ha escapado, balbuciente la lengua, ardiente oracion.

Tal es el efecto que produce la elocuente palabra del distinguido orador sagrado Señor Manterola, oyéndole explicar los augustos é impenetrables misterios de nuestra divina religion, con motivo del solemne novenario dedicado á nuestra Excelsa Patrona.

Tiene el Sr. Manterola la elocuencia del foro, fría, reposada, serena, libre de arranques apasionados. No le pidais frases inspiradas, entonacion vigorosa, viveza y fuego pero pedidle citas oportunas, frases correctas, exposicion clara, argumentos incontestables, lógica severa, seriedad, experiencia, y encontrareis que reúne todas estas cualidades.

Por los años 4709 del período Juliano, y en el 37 del reinado en Judea de Herodes el Grande, César Augusto ordenó un empadronamiento general en todo el Imperio Romano, del cual dependia entonces la corona de Herodes. José, vástago de la egregia estirpe de David, aunque simple artesano de Nazareth, debiendo inscribirse como los demás, púsose en marcha hácia la Ciudad de Belén, cuna de su familia, acompañado de su adorada esposa la virginal María, á pesar de que se hallaba en cinta y próxima al parto. Allí, en Belén, al rayar la media noche, sobre un pesebre, dá á luz la Virgen María al Salvador

del mundo, al Dios reparador y misericordioso que habia de levantar al hombre caído y dignificarle.

Esto es el suceso que hace cerca de diez y nueve siglos, celebra el orbe cristiano como la más augusta de sus solemnidades.

La fiesta de Navidad siempre se ha celebrado con grande alegría desde los orígenes del Cristianismo.

*¡Gloria in excelsis Deo!*

Estamos en Navidad y hay ¿quién lo duda? cuestiones de alto vuelo y gran interés que resolver. La fusion de constitucionales é izquierdistas (los cuales tienen probado que si son zurdos no son mancos) la combinacion diplomática, la jura de la archiduquesa Regente, la confusion... administrativa, etc. han dado estos dias motivos á cuestiones trascendentales en la prensa. Hoy, á la altura que nos encontramos, ¡y cuidado si estamos altos! no hay nada mas grade y trascendental que la lista grande... de la loteria. Por fortuna, y pese á los moralistas, esos modernos y severos Catones, capaces de desgarrarse las entrañas con una mano y con la otra coger un décimo, esperando el premio gordo, no se le ha ocurrido hasta ahora á ningun gobierno la supresion del juego nacional de la loteria. Seria ésto un atentado y casi como suprimir la posibilidad de que sean ricos la mayor parte de los españoles. Ciertamente que si el día del sorteo, nuestro número no ha sido premiado, se sufre una amarga decepcion, un desengaño cruel; pero este sentimiento dura un instante, un momento, ménos que nada, lo que tardamos en tomar otro número para el proximo sorteo.

Además, en los momentos actuales en que todos los españoles pensamos en el bombo nacional, el juego de la loteria, no sólo es conveniente y necesario, sino hasta... moralizador ¿A qué trabajar—la esperanza en la loteria es la rémora mayor del trabajo—cuando por un capricho de la suerte, quizá mañana nadaremos en la opulencia y seremos millonarios?

Cierto filósofo propuso á un ministro la supresion de la loteria por inmoral.

—Dadme, contestó el ministro, una virtud que me produzca tanto dinero como este vicio, y está hecho.—MONDOYO.

## SECCION COMERCIAL.

### MERCADO DE VINOS.

El mismo satisfactorio movimiento de la semana pasada, se ha notado en los negocios durante la presente, en cuyo período se han realizado muchas transacciones. Las de más importancia se han hecho en vinos tintos de la recoleccion pasada, los cuales se han vendido á 26, 27 y 29 rs. arroba, si bien este último precio no puede darse por corriente, en razon á que han sido pocas las partidas compradas á tipo tan elevado.

En vinos tintos nuevos se ha operado bastante á los precios de 24.50, 25 y 25.75, siendo muy contadas las ofertas de estas clases, que sostienen con firmeza los indicados precios.

Para los vinos blancos han regido los mismos que señalábamos en la anterior reseña, habiéndose realizado algunas partidas de este caldo, que sigue alcanzando gran favor.

Á continuacion los precios corrientes de este mercado.

Vino tinto 1.<sup>a</sup> cosecha del 84 de 27 á 29 reales arroba.—De 2.<sup>a</sup> á 26 rs. id.—Nuevo 1.<sup>a</sup> de 25 á 25.75 rs. id.—De 2.<sup>a</sup> á 24.50.—Blanco de 19 á 20.—Vinagre de 12 á 14 reales.—Anisado de orujo de 27 grados, de 41 á 42 id.—Alcohol de vino de 35 grados